

Cultura

Libro de memorias de una perseguida en la Alemania nazi

La judía que sobrevivió en Berlín

Marie Jalowicz relata en 'Clandestina' cómo se salvó circulando por su ciudad

kioskoymas#florescalet@notmail.com

kioskoymas#florescalet@notmail.com

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Berlín. Corresponsal

En junio de 1942, con la Segunda Guerra Mundial en curso y la Alemania nazi en su apogeo, la joven judía Marie Jalowicz eligió un modo para intentar salvarse de la deportación y la muerte que, a primera vista, parecía insensato y peligroso: camuflarse haciendo vida normal en su propia ciudad, Berlín.

Así, ayudada por conocidos o extraños, obligada a hacer cosas que nunca habría imaginado como hija de la burguesía, y cambiando de morada a menudo, Marie logró sobrevivir. Terminada la guerra, no habló jamás en público de su terrible experiencia, hasta que medio siglo después, anciana y enferma, aceptó la propuesta de su hijo, el historiador Hermann Simon, de relatar sus recuerdos.

"Yo sabía que su historia debía ser preservada, pero para ella nunca era un buen momento, decía que quedaba gente viva, etcétera. Cuando estaba muy enferma, el 26 de diciembre de 1997, puse una grabadora encima de la mesa y le pedí que lo contara todo", explica Hermann Simon, de 73 años, en un café junto a uno de los edificios en que su madre vivió refugiada, el número 126 de la avenida Schönhauser Allee.

Marie Jalowicz Simon -adquirió el apellido Simon por matrimonio tras la guerra- habló en sesiones de una hora durante ocho meses. Grabó la última doce días antes de morir el 16 de septiembre de 1998, a los 76 años. Había sido profesora de Filosofía y Filología Clásica en la Universidad Humboldt, por lo que "sabía cómo presentar un tema oralmente; se preparó las sesiones como si fueran clases, narraba cronológicamente y yo no la interrumpía con preguntas", cuenta Hermann Simon.

Poco antes de morir, Jalowicz grabó sus recuerdos en 77 casetes; se lo pidió su hijo, Hermann Simon

Su relato de viva voz llenó 77 casetes. Transcritas, resumidas y editadas por su hijo y por la periodista Irene Stratenwerth, las memorias de Marie Jalowicz Simon se convirtieron en un libro, publicado en Alemania en el 2014 y que este octubre ha llegado a España, traducido por Ibon Zubiaur, con el título *Clandestina* (editoriales Periférica y Errata Naturae).



COLECCIÓN HERMANN SIMON

Simon y Stratenwerth resumieron y editaron con esmero el material grabado, pero el tono vivo y auténtico de la narración estaba ya ahí. Jalowicz Simon muestra talento literario al relatar de modo lacónico y descarnado, a veces con humor, cuanto le sucedió. "Oigo la voz de mi madre en cada línea", asegura Hermann Simon. Es un libro de memorias de una

La burguesa Marie fue protegida por gente humilde y comunista, pero hubo nazis que no la denunciaron

victima de la persecución nazi que resulta inusual, ameno y turbador, en el que la frontera entre buenos y malos se difumina. Hombres antifascistas exigen a Marie sexo a cambio de cobijo y nazis declarados que se enteran de sus *problemas de raza* no la denuncian. "Los héroes no existen, y todo en la vida tiene un precio; eso decía mi madre a menudo -señala

Simon-. Decía que la vida no es blanco o negro, casi siempre es gris; su actitud era ambivalente".

Sobre el antisemitismo, la propia protagonista expresa la aguda clarividencia que la ayudaría a sobrevivir. "Tuve claro que el mismo tipo arío que albergaba un odio mortal contra el judío rico de la casa delantera que quizá lo había engañado un día en la venta de un terreno, y que deseaba fervientemente que ese hombre desapareciera para quedarse la alfombra de su salón, ese mismo tipo no tenía nada contra los cientos de chicas que trabajaban tan duro como él mismo", refiere Marie de los capataces que tuvo como trabajadora forzada en la empresa Siemens.

Tenía 19 años cuando, hija única y sola tras morir sus padres (ella de cáncer, en 1938; él de penurias, en 1941), se dijo que debía ocultarse lejos de su clase social y de otros judíos, pero en Berlín. Logró eludir a la Gestapo cuando iban a detenerla, se arrancó la estrella amarilla y pasó a la clandestinidad.

"En Berlín, ella conocía la mentalidad, el habla dialectal, las calles; su modo de comportarse no llamaba la atención", dice su hijo



BERLIN O. 1153. Oberbaum-Brücke, erb. 1895-96.

HOY
RECOMENDAMOS
FERIA

Moda de marcas locales

Último día de la segunda edición de Shops, una *concept store* efímera que acoge en les Reials Drassanes de Barcelona una selección de diseñadores de moda y marcas locales, además de gastronomía, accesorios, joyería, óptica, belleza o artesanía.



Más información en:
www.lavanguardia.com/cultura



Madre e hijo. Marie Jalowicz, en 1944. Su hijo historiador, Hermann Simon, de 73 años, en el portal de un edificio de la avenida Schönhauser Allee donde ella vivió unos días oculta durante la guerra. Simon sostiene un libro sin relación con el tema, en el que un neerlandés que fue pareja de su madre pegó fotos de ella. El hijo de ese hombre cedió a Simon el libro y las fotos en el 2013



MARÍA PAZ LÓPEZ

Hermann. Se estima que 7.000 judíos se escondieron así en la capital, de los que 1.500 sobrevivieron.

Acogida o protegida por gente de extracción humilde —obreros extranjeros, prostitutas, bomberos, lavanderas, acróbatas; la mayoría antinazis o comunistas, pero también algunos entusiastas de Hitler—, y auxiliada al principio también por conocidos judíos, Marie sobrevivió a redadas, frío, hambre, violencia y enfermedades hasta el fin de la guerra en mayo de 1945. Al depender de gente pobre e inculta, Marie —que tenía el bachillerato— escondía su cultura y su origen acomodado para no crear conflictos. “Había resentimiento, incluso en la gente que la ayudaba: una de sus salvadoras era comunista, odiaba a la burguesía, y mi madre era una judía perseguida a la que proteger, pero también una persona de clase social elevada”, recuerda Simon.

Durante tres años, Marie residió en diecisiete lugares de la entonces capital del Tercer Reich —a veces unos días, otras meses—, aparte de sendos viajes a Magde-

“El factor sexual tuvo un gran rol en la supervivencia de muchas mujeres”, dice el historiador Simon

burgo y a la capital búlgara, Sofía. Intentó un matrimonio de conveniencia con un chino, pero no pudo ser. Compartió alojamiento en relaciones estables con un búlgaro y con un neerlandés, y tuvo que acostarse con bastantes hombres.

Con instrucciones de un médico, se autopracticó un aborto. “No tuve escrúpulos morales: quería vivir y no me quedaba otra. Pero estaba triste”, desvela. Luego, los soldados soviéticos liberadores violaban a las mujeres casa por casa. “A mi también me tocó, claro”, informa Marie sin mayor afectación. “El factor sexual tuvo un gran rol en la supervivencia de muchas mujeres, pero muy pocas hablaron de ello tras la guerra, y lo comprendo”, reflexiona su hijo.

Al poco de terminar la guerra, siendo ya una persona libre, Marie hizo una lista mental de lo que no quería hacer, resultado de su experiencia. “Ya no quería escupir más porque era incivilizado. No quería volver a sentarme en sillas de mimbre. Ni casarme jamás con un no judío. Prefería estar sola a tener una pareja sin educación superior. Quería seguir siendo honesta, como siempre lo habían sido mis padres y otros antepasados. No quería tutearme con cualquiera, como era habitual en los bares. No quería despotricar contra los alemanes de manera indiscriminada. Ni ser nunca injusta ni ingrata con gente como los Koch, que me habían ayudado”, dice en el libro. Se hizo comunista, y vivió en Berlín este como ciudadana de la RDA. Pese a lo sufrido, no quiso abandonar Alemania. ●



Diecisiete moradas. Postal histórica del puente Oberbaum (siglo XIX), en cuyas cercanías vivió Marie dos años con el obrero neerlandés. Fue este uno de los diecisiete lugares de Berlín donde la veinteañera judía se alojó en la clandestinidad, y en el que pasó el periodo más largo

COLECCIÓN HERMANN SIMON

La memoria de la belleza

Llàtzer Moix



La cámara abrió temporada el lunes con un concierto cuya segunda parte fue una fiesta para el oído. La Orquesta da Cámara, con su veintena de instrumentos de cuerda deliciosamente conjuntados, ofreció una gran versión de la *Noche transfigurada* de Schoenberg. La atmósfera sonora creada fue sutil, a la vez que envolvente, y en algunos pasajes, cuando todos los instrumentos parecían fundirse en uno, el sonido colorista, emotivo y arrebatador transportó a numerosos asistentes.

Cada concierto es una experiencia efímera, que la memoria difícilmente puede retener en toda su intensidad. De modo inexorable, el recuerdo irá perdiendo vigor, y los muchos tonos que nos pareció apreciar en la interpretación palidecerán poco a poco. En eso pensaba al salir del Palau, abrumado por la belleza escuchada y, también, apenado por la certeza de que sus destellos, tan deslumbrantes minutos antes, iban a apagarse.

Nuestras autoridades prestan mucha atención a algunas memorias. Por ejemplo, a la histórica. Pero no prestan tanta a la memoria del arte y la belleza. Algunas disciplinas artísticas, cierto es, se defienden solas (y mejor que otras). El Partenón ateniense o el Panteón romano llevan milenios recordando a sus visitantes las excelencias de la arquitectura. Las artes escénicas son otro cantar, en ellas impera la fugacidad. De no mediar grabación, un concierto como el del lunes ya se aleja ahora rumbo al olvido. Una pena. Dicho esto, añadiré que no todo lo que salvamos en la memoria histórica merece ser conservado. Ciertamente es que en España nos permite devolver la dignidad a tantos asesinados en la guerra civil. Pero también lo es que propicia la conservación de edificios como la Modelo, que dará mejor servicio que ahora cuando sea derribada y sustituida por un parque o nuevos

No todo lo que salvamos en la memoria histórica merece ser conservado

servicios. En nombre de la memoria histórica conservamos o rehacemos cosas e ideas que poco nos aportan. Que miran más al pasado que al futuro y, de paso, fomentan el victimismo o, a veces, el ridículo.

La historia está colmada de episodios atroces. Pero es o debería ser también, y quizás de modo preferente, el refugio de nuestras mejores expresiones, de nuestras vivencias más enriquecedoras. Hay que preocuparse un poco menos por aquello que ya no tiene remedio. Y hay que hallar la manera de preservar en toda su dimensión el recuerdo de las experiencias que nos han hecho progresar. George Santayana dijo, y luego muchos lo han repetido como loros, que quien no recuerda la historia está condenado a repetirla. Dimos por hecho que se refería a los episodios más sombríos de la historia. De una historia —no lo olvidemos— en la que además de tinieblas hay bellezas, cuyo recuerdo sería bueno priorizar y renovar siempre que su calidad lo justificase.

Feijóo se traiciona a sí mismo



Jordi Juan
Director

Las expectativas que Alberto Núñez Feijóo iba a cambiar el modelo de oposición del PP que había hecho su antecesor Pablo Casado parecen esfumarse después del último portazo popular al acuerdo sobre el Poder Judicial. La filosofía del "cuanto peor, mejor" que siguen a rajatabla algunos sectores del independentismo catalán tiene su fiel reflejo en la estrategia de un PP y un Vox, que endurecen sus posiciones e impiden el necesario diálogo institucional para superar la crisis política, social y económica que vive el país.

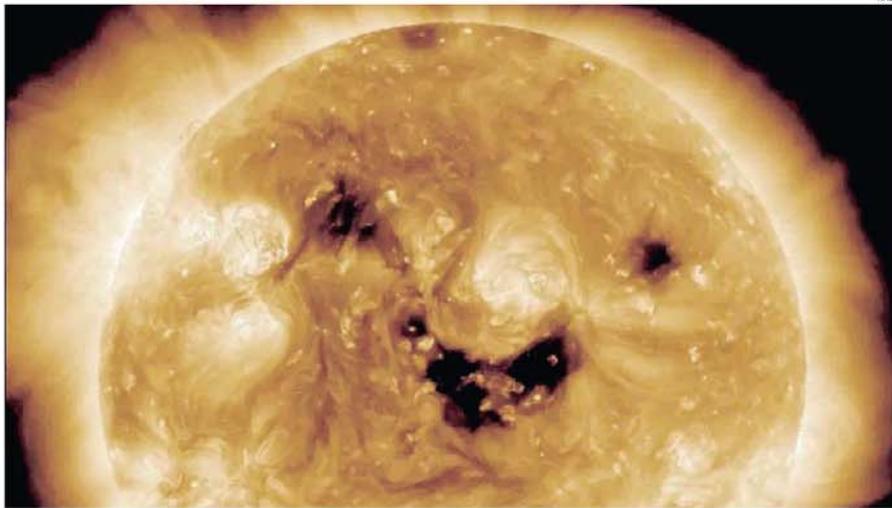
La decisión del PP de negarse a rubricar el acuerdo alcanzado con el Gobierno es una pésima noticia por sí sola, pero sobre todo porque nos enseña una cara de un Núñez Feijóo que no esperábamos. Poco tiene que ver este discurso con el que practicaba en Galicia y el distanciamiento ideológico que defendía respecto a las élites de la capital española. Hoy no sé si aún sostendría aquella idea de que "Madrid no es España". El presidente del PNV, Andoni Orduzar, la única formación nacionalista potente con la que el PP podría pactar en un futuro, le ha calificado de "irresponsable" por romper el acuerdo. Lean con atención sus palabras llenas de sentido común

sobre este problema en la entrevista que hoy publicamos.

Alguien ha pensado que el camino más fácil del PP para acceder a la Moncloa es seguir con el desgaste de presentar a Pedro Sánchez como un rehén de "quienes quieren romper España" como repite machaconamente el argumentario popular. Un discurso que alimenta también a los sectores más radicalizados en Catalunya y País Vasco que sueñan con un gobierno de PP y Vox para plantear otro pulso al Estado.

Núñez Feijóo tiene suficiente talla política y capacidad de gestión para llegar a ganar unas elecciones en España actuando tal y como es. Si continúa dejándose arrastrar por los cantos de sirena de la atmósfera de esa élite de Madrid, que controla las principales empresas, medios de comunicación, despachos de abogados y consultoras, igual se lleva una sorpresa en las próximas elecciones generales. Porque nosotros sí que seguimos creyendo que el ambiente que se respira en Madrid no es extrapolable a lo que se piensa en el resto de España. Y no solo vota Madrid.

LA IMAGEN



Sonrisa solar. Una reciente fotografía de la superficie del Sol obtenida por el Observatorio Solar de la NASA muestra al astro rey con lo que parece una sonrisa naíf, lejos de la grandilocuencia en que lo enmarca la cultura clásica.



LA MIRILLA

Íceta y Planas sí votaron

Ni Pedro Sánchez, ni casi ninguno de los diez ministros socialistas que ayer le acompañaron en Sevilla para conmemorar junto a Felipe González el 40.º aniversario de la victoria del 28-O de 1982, pudo votar en aquellas elecciones. No tenían edad suficiente. Con dos excepciones: aquella histórica jornada si pudieron ejercer ya su derecho al voto tanto el ministro de Cultura, Miquel Iceta, como el responsable de la cartera de Agricultura, Luis Planas. Iceta incluso formaba ya parte del comité de

campana de Barcelona. El resto de los ministros que ayer asistieron al mitin -Félix Bolaños, María Jesús Montero, Teresa Ribera, Isabel Rodríguez, Pilar Alegria, Fernando Grande-Marlaska, Pilar Llop y Diana Morant-, no tenían aún edad de votar. Y el actual alcalde de Sevilla, Antonio Muñoz, entonces un joven universitario que estudiaba Económicas, recordó una canción de la época, de Alaska y los Pegamoides, para confesar cómo acabó aquella intensa jornada electoral: "¡Nos pasamos bailando toda la noche!".



CREEMOS QUE...

En defensa de los perros

La comunidad de lectores de *La Vanguardia* puede arrogarse una nueva victoria. La publicación de un reportaje sobre el caso de Ras en la sección de Participación del diario ha llevado al Govern de la Generalitat a anunciar que promoverá una ley contra la muerte anónima de perros.

Las lectoras Enri Semper y Cristina Farrerons denunciaron que en Catalunya muchos animales domésticos morían sin llegar a ser identificados, a pesar de tener microchip. Hasta ahora, en la mayoría de estos

casos, los diferentes servicios públicos se limitaban a retirar el cadáver de un perro o un gato muertos por atropellos en una carretera o en vías del tren. La familia de Ras ha conseguido recoger hasta 21.000 firmas.

El Govern, a través del Departament d'Acció Climàtica, se ha comprometido a tramitar una nueva norma que debe permitir a los propietarios conocer el paradero de sus mascotas desaparecidas. La denuncia de los dueños de Ras, que nunca hallaron a su perro, llegó también hasta el Parlament.

LOS SEMÁFOROS

Hermann Simon Historiador



El historiador recoge en *Clandestina* la sobrecogedora historia de su madre, Marie Jalowicz, una judía burguesa que se escondió de los nazis viviendo en los bajos fondos de Berlín. / p. 54

Roland Wetzell Comisario artístico



Responsable de una muestra en la Fundació Tàpies del legendario artista norteamericano Bruce Conner, considerado padre del videoclip, su propuesta dialoga con otra del mismo Tàpies. / p. 56

Pepe Ribas

Periodista y escritor



Tras su éxito en el Palau Robert, el fundador de la revista *Ajoblanco* presenta en CentroCentro de Madrid la exposición *Underground i contracultura en Catalunya dels setanta*, de la que es comisario. / p. 61

María Zajárova

Portavoz de Exteriores de Rusia



El Gobierno ruso anunció ayer que suspendía los acuerdos que permitían la exportación de cereales de Ucrania, pacto logrado el pasado julio auspiciado por las Naciones Unidas. / p. 6

ÍNDICE

INTERNACIONAL	3
POLÍTICA	18
OPINIÓN	34
SOCIEDAD	40
NECROLÓGICAS	53
CULTURA	54
CARTELERIA	64
DEPORTES	66
ECONOMÍA	76
VIVIR	Suplemento de 12 páginas